

Identidad y misión del oblato en la comunidad benedictina del Monasterio de Santa María de la Asunción de Envigado: Un horizonte a partir de Éxodo 20 y el capítulo IV de La *Regla de San Benito* *

Identity and Mission of the Oblate in the Benedictine Community Of The Monastery of Santa María de la Asunción in Envigado: A Horizon From Exodus 20 and Chapter IV of the *Rule of Saint Benedict*

Ana Milena Hurtado Guzmán¹


Manuel David Gómez Erazo²

¹ Universidad Católica Luis Amigó. Correo: milenahurtadog@gmail.com.  0009-0000-3007-739X.

² Universidad Católica Luis Amigó. Correo: manuel.gomez@amigo.edu.co.  0000-0002-7879-8345.

Citar como:

Hurtado Guzmán, A. M. (2026). Identidad y misión del oblato en la comunidad benedictina del Monasterio de Santa María de la Asunción de Envigado: un horizonte a partir de Éxodo 20 y el capítulo IV de La Regla de San Benito. *Albertus Magnus*, 17(1), 9-22.

 <https://doi.org/10.15332/25005413.11135>

Recibido: 19/05/2025

Aceptado: 13/10/2025



Resumen

El artículo analiza la relación entre identidad y misión del oblato benedictino del Monasterio de Santa María de la Asunción en Envigado. Se desarrolló desde un paradigma hermenéutico y un enfoque cualitativo, empleando el método latinoamericano (*ver, juzgar y actuar*), y dos estrategias complementarias, grupo focal y una *lectio divina* comunitaria. El estudio permitió interpretar la experiencia espiritual de los oblatos y candidatos, a la luz de Éxodo 20 y el capítulo IV de *La Regla de San Benito*, asemejando significados relacionados con la fe, la oblación y el compromiso comunitario. Los hallazgos evidencian una sólida conciencia de fe bautismal, pero también una débil interiorización del carisma benedictino, especialmente en su dimensión misionera fuera del

* Artículo de investigación. Este artículo es resultado de la investigación del estudio en la Maestría en Estudios Teológicos Contemporáneos de la Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia.

monasterio. A partir de ello, se proponen perspectivas teológico-pastorales orientadas a integrar la identidad y la misión en la formación del oblato y en la renovación de los estatutos. El estudio contribuye a visibilizar una espiritualidad poco explorada y a reconocer en el oblato benedictino una vocación laical encarnada y transformadora, plenamente inserta en la misión de la Iglesia en el mundo actual.

Palabras clave:

identidad, misión; Éxodo 20, *Regla de San Benito*, teología del laicado.

Abstract

The article analyzes the relationship between the identity and mission of the Benedictine Oblate of the Monastery of Santa María de la Asunción in Envigado. It was developed within a hermeneutical paradigm and a qualitative approach, employing the Latin American method (*see, judge, and act*) and two complementary strategies: a focus group and a community *Lectio Divina*. The study made it possible to interpret the spiritual experience of the Oblates and candidates in the light of Exodus 20 and Chapter IV of *the Rule of Saint Benedict*, identifying meanings related to faith, oblation, and community commitment. The findings reveal a strong awareness of baptismal faith, yet also a weak internalization of the Benedictine charism, especially in its missionary dimension beyond the monastery. Based on these results, the article proposes theological and pastoral perspectives aimed at integrating identity and mission into the formation of the Oblate and the renewal of their statutes. The study contributes to making visible a little-explored spirituality and to recognizing in the Benedictine Oblate a lay vocation that is incarnate and transformative, fully inserted in the mission of the Church in today's world.

Keywords:

identity, mission; Exodus 20, Rule of Saint Benedict, Theology of the Laity.

Introducción

La vida monástica benedictina de occidente, fundada por San Benito de Nursia, se reconoce dentro de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, donde se indica:

[...] la organización monástica tiene la característica de ser autónoma es decir no centralizada, siendo autónomas (*sui iuris*) cada una de las Abadías o Prioratos conventuales: ello comporta una mayor amplitud en los poderes del Superior local (Abad, Prior), y una menor dependencia del Superior General, si existe, y además cada casa tiene el propio noviciado. (Consagrada, s. f., párr. 21).

Los monasterios, abadías, prioratos benedictinos, aunque autónomos, se agrupan dentro de las veintidós congregaciones benedictinas en el mundo (Núñez, 2022, p. 19). El Monasterio Santa María de la Asunción, de Envigado, es parte de la congregación de Subiaco y Montecassino, instituto religioso de derecho pontificio que reúne alrededor de sesenta y cuatro monasterios, abadías y prioratos en veinticuatro países distribuidos en siete provincias y una preprovincia. Este monasterio está inserto en la provincia hispánica, donde hay un total de quince monasterios y solo cuatro están ubicados en América Latina, específicamente Colombia y Brasil (Benedettini Sublacensi Cassinesi, s. f.).

En Colombia hay cuatro monasterios; dos de ellos pertenecen a la Congregación de Subiaco y Montecassino, ubicados en el departamento de Antioquia: Santa María de la Asunción con 70 años en Envigado y Santa María de la Epifanía con 57 años en Guatapé. Ambos monasterios acogen la figura del oblato benedictino. En el monasterio de Envigado, la aceptación de candidatos está unida por algunos principios, entre ellos, la cercanía geográfica, el contacto con los hermanos de la comunidad monástica y el deseo de una experiencia de vida cristiana deseando vivir más plenamente el bautismo, conforme al Evangelio, a través de los lineamientos dados por el patriarca San Benito en La Regla (Guilmard, 2010, p. 17).

Sin embargo, en el contexto actual surgen dos dificultades: por un lado, algunas personas se autodenominan oblatos sin haber completado el proceso de formación; y, por otro, los candidatos en proceso muestran imprecisión ante la pregunta por la definición de oblación. Este desconocimiento repercute en la vivencia de la identidad y la comprensión de su misión dentro y fuera del monasterio.

Antes de la pandemia del Covid-19, el itinerario hacia la oblación exigía cercanía al monasterio y perseverancia en la vida espiritual. Después de pandemia, surgió la necesidad de reorganizar la formación con encuentros más continuos y lineamientos claros que garanticen una experiencia de vida cristiana sólida, conforme al espíritu de San Benito. Como indica el estudio *Los oblatos seculares en la familia benedictina*: “Hacer profesión de oblatos es dar un paso serio, que presupone una madura reflexión. Es contraer un compromiso de una importancia considerable, porque se toma a Dios mismo como testigo” (Guilmard, 2010, p. 24).

En la formación benedictina existen dos fuentes fundamentales: *La Regla*, escrita por el patriarca San Benito; y las Sagradas Escrituras, base para el desarrollo de la *lectio divina*. La observancia de *La Regla* permite al monje y a los oblatos del monasterio estar con el oído presto. Se lee en el capítulo 58,10 de *La Regla* que “esta es la ley bajo la cual pretendes servir; si eres capaz de observarla, entras; pero si no, márchate libremente” (Colombás, 2000, pp. 164-165). Ahora bien, se destaca que las dos fuentes de *La Regla* son la espiritualidad de los padres y la Biblia, considerada como la verdadera y auténtica regla del monje, “la *Sagrada Escritura*, especialmente el ejemplo y la doctrina de los apóstoles, constituye al mismo tiempo el origen histórico y el fundamento teológico de las reglas monásticas” (Colombás, 2000, pp. 26-27).

Por eso, observar la alianza del pueblo de Dios a través del decálogo exodal ayudará a interpretar mejor el capítulo IV de *La Regla*. Mirando la distribución de este capítulo del Éxodo encontramos, primero, los Diez Mandamientos (Ex 20,1-21), que muestran las exigencias de Dios para que el pueblo sea pueblo de Dios; y, segundo, el Código de la Alianza (Ex 20,22-23,19), que enseña a aplicar los Diez Mandamientos en la vida e indica el camino en busca de la promesa y para mantener el pueblo fiel a la alianza (Mesters, 1995, p. 3). Y el capítulo IV de *La Regla* conocido como las “Buenas obras”. Son un catálogo de máximas morales que implica que el monje y el oblatos las ponga en práctica como preparación para la Pascua definitiva (Colombás, 2000, p. 262).

Por tanto, este artículo tiene como propósito analizar la interpretación de oblación desde la relación entre la identidad y la misión del oblatos benedictinos, y por eso surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué relación hay entre la identidad y la misión del oblatos de la comunidad benedictina del Monasterio de Santa María de la Asunción desde la interpretación de Éxodo 20 y el capítulo IV de *La Regla de San Benito*? Para ello se emplea el enfoque cualitativo, el enfoque hermenéutico y el método latinoamericano (*ver, juzgar y actuar*), mediante la aplicación de un grupo focal y una *lectio divina* comunitaria.

Para explicar la relación entre la identidad y la misión del oblatos de la comunidad de Envigado, se realizará en primer lugar un diagnóstico mediante la escucha de los candidatos y oblatos, con el fin de identificar la diversidad de significados existentes, unificarlos y elaborar una definición coherente con la identidad y la misión del Monasterio de Santa María de la Asunción. Posteriormente, se llevará a cabo una interpretación a partir de la aplicación de la *lectio divina*, a la luz del texto exodal y en diálogo con el capítulo de la “Buenas obras”, con el propósito de proponer perspectivas que favorezcan la comprensión de la identidad y la misión de los oblatos benedictinos de Santa María, y que sirvan como iniciativa para la renovación de los estatutos vigentes, ofreciendo una reflexión teológica y pastoral que permita comprender cómo los oblatos de esta comunidad viven y expresan su identidad cristiana y benedictina, así como su misión en el mundo. Actualmente, los estatutos son una adaptación del padre Leonel, prior de ese entonces (2008-2011), pero no hay una definición de la identidad y misión del oblatos en este monasterio en particular (Gómez, 2008, p. 15).

Marco teórico

Antecedentes históricos sobre los oblatos

En el siglo XIX, comienza el resurgir de la vida benedictina en Francia, donde se comenzó a incluir y aconsejar a las personas que se afiliaran a las comunidades. Solo hasta 1868 se inscriben como oblatos propiamente. En la misma época, otras congregaciones benedictinas admiten oblatos obteniendo privilegios que el papa León XIII extendió en 1898 a todos los de la Orden de San Benito (Guilmard, 2010, p. 26).

La autonomía de los monasterios hace que la formación e integración de oblatos sea una decisión de la comunidad en la que se encuentren. Se evidencia un estimado de monjes benedictinos en el mundo, 7914 incluyendo novicios (Núñez, 2022, p. 18). Los oblatos, hombres y mujeres afines con una comunidad monástica determinada, establecen un vínculo a través de la oblación (Guilmard, 2010, p. 28) reflejando unión laical con el monasterio a partir de un compromiso de vida litúrgica, no canónica, lo cual dificulta cuantificar la cantidad de oblatos en el mundo. Sin embargo, al consultar a los organizadores del congreso mundial de oblatos, a través de comunicación interna, sí tenían un estimado de personas vinculadas a los monasterios a través de la oblación. Al respecto, confirmaron un registro aproximado de 25 000 personas para el año 2014 (Congress, s. f.).

Escasa producción académica dificulta la búsqueda inicial

Al hacer un rastreo bibliográfico en revistas de impacto en teología y repositorios universitarios de América latina, se constató una escasa producción sobre oblatos benedictinos y su espiritualidad; con parámetros de 3, 5 y 7 años hacia atrás, los tópicos y contextos de este artículo no están considerados en la investigación teológica general. Esta ausencia revela una oportunidad para ampliar el horizonte teológico y pastoral de la vida monacal, destacando cómo el camino benedictino aporta en la Iglesia.

Se revisaron libros y otras publicaciones que se acercaron a las categorías de la investigación y se hallaron dos producciones relevantes para este caso. El primero, un artículo en los *Cuadernos Monásticos*, revista trimestral de espiritualidad monástica de la Conferencia de Comunidades Monásticas del Cono Sur; en la edición 155 se encuentra *La irradiación monástica y los oblatos seculares* con un breve recorrido hecho por Fernando Rivas, OSB sobre la historia de los oblatos en la Orden haciendo un llamado: “Esta historia pone a nuestra generación monástica en el compromiso de revisar la teología del Oblato secular” (Rivas, 2005, p. 459). El segundo hallazgo corresponde al capítulo 9 y 10, *San Benito Abad, patriarca de los monjes de occidente*, donde se encontró a los oblatos, la identidad y la misión, y se comparten algunos numerales de los estatutos generales que se han ido revisando desde la primera versión en 1890. El autor señala que “los estatutos tienen por objeto aclarar lo que es la oblación y el oblatos, precisar las obligaciones de los oblatos y los lazos recíprocos que unen al oblatos con sus monasterios y con sus hermanos oblatos en el mundo” (Carretón, 2024, p. 66).

Se observa que, entre el artículo del cuaderno monástico y la publicación del libro, hay diecinueve años de diferencia. Esto muestra que personas de la misma Orden desean dar a conocer con amplitud la labor de sus hijos seculares y, por eso, definir la identidad y la misión del oblatos toma relevancia para la investigación, porque al dejarlo escrito, se podrá dar la real importancia a estos hombres y mujeres que encuentran en la vida benedictina el lugar para llevar una vida más perfecta conforme al ideal del Evangelio, por los lazos de orden espiritual a través del monasterio, obteniendo para sí mismo un crecimiento en su vida de fe y servicio a Dios. Por eso analizaremos sobre los tópicos de la investigación con el fin de ampliar los conceptos y entender la relevancia del estudio.

Oblato y carisma benedictino

El término *oblato* proviene del latín *oblatus*, que significa “ofrecido” o “entregado”. En la tradición benedictina, designa al cristiano que movido por su fe se ofrece a Dios en unión espiritual con una comunidad

monástica, viviendo los valores del Evangelio según *La Regla de San Benito*. Su oblación no constituye un voto religioso, sino una consagración laical, guiados por la orientación y formación espiritual del monasterio al que pertenecen y la comunión espiritual con el mismo (Guilmard, 2010, p. 17). Y como la vida del oblato es ser ofrenda, esto se aplica en tres dimensiones: ofrenda de sí mismo a Dios, ofrenda del mundo a Dios y ofrenda de sí mismo por los monjes y las vocaciones monásticas y esto se hace posible en la vida cotidiana mediante la oración, el trabajo y la caridad (Guilmard, 2010, p. 17).

El carisma benedictino es el don espiritual que Dios concedió a la Iglesia con San Benito de Nursia, que organizó la vida de estos hombres en un equilibrio entre oración, trabajo y vida comunitaria (*ora et labora*). Este carisma se conoce por la escucha de la palabra, la estabilidad, la obediencia, la hospitalidad y la conversión de corazón. Para los oblatos es encarnar esta espiritualidad en el mundo, es hacer presencia de paz, discernimiento y fraternidad en los contextos familiares, laborales y eclesiales (Chittister, 2003, p. 70). A partir de estos significados, el oblato, sin abandonar su condición laical, participa activamente del espíritu benedictino e irradia la vida monástica fuera del claustro.

Teología laical

En los diccionarios la palabra *laico* significa el hombre que no pertenece a la Iglesia. El verdadero valor teológico de la palabra se deriva de *laós, pueblo*. El laico es, por definición, un miembro del pueblo de Dios que es la Iglesia (Glorieux, 1964, pp. 13-14). La teología del laicado en las constituciones del Vaticano II, *Gaudium Et Spes y Lumen Gentium*, le devolvió al laico, y por ende al oblato, su lugar teológico propio y concibe al laico como un acto litúrgico de ofrenda al Padre (Rivas, 2005, p. 459). Como se lee, “dado que Cristo Jesús, supremo y eterno sacerdote, quiere continuar su testimonio y su servicio por medio del laico, los vivifica con su Espíritu y los impulsa sin cesar a toda obra buena y perfecta” (LG, 34).

Congar en su libro *Jalones para una teología del laicado* dice: “Los laicos siempre formarán en la Iglesia un orden subordinado, pero están encontrando de nuevo una conciencia más clara de constituir orgánicamente sus miembros activos, con pleno derecho y ejercicio” (Congar, 1961, p. 7). Enfatizando que el papel del laico no es pasivo, no solo es asistir a los sacramentos, sino anunciar a Cristo al mundo, cooperando así a la obra de Cristo y la Iglesia: “los laicos son verdaderamente Iglesia” (p. 8).

Identidad

Estas definiciones nos llevan a indagar la importancia de la identidad del seglar benedictino, mirando las diversas corrientes, desde Aristóteles, que define la identidad desde el ser hasta la propuesta de Ricoeur:

[...] es resultado de la tensión entre la *mismidad* y la *alteridad* necesaria en la naturaleza del ser humano en su búsqueda por explicarse, comprenderse y realizarse. En torno a esta tensión establecerá su tesis dialéctica entre la *identidad ídem* y la *identidad ipse*, siendo esta última la salida al presunto núcleo no cambiante de la personalidad. El movimiento dialéctico permite comprender al sujeto como un ente capaz de reflexionar sobre su existencia y su condición de individuo en el mundo. (Campos, 2015, par. 15)

Y desde una mirada teológica encontramos a Von Balthasar, quien piensa en la identidad desde la relación con Dios al distinguir: 1) el individuo, como diferencia última en la especie; 2) el sujeto espiritual, en el que la unicidad individual se refleja en una conciencia; y 3) la persona como “tú” interpelado por el “yo” absoluto, Dios mismo (Von Balthasar, 1993, pp. 193-194). Y si se habla en el contexto cristiano se entiende la identidad desde la fe, por eso el llamado a ser discípulos. En el documento de Aparecida leemos: Cristo revela la identidad del ser humano y su llamado a la plenitud: “El ser humano tiene necesidad de Dios; de otro modo, queda sin esperanza” (DA. 41). Con estas definiciones de identidad se abre un panorama al seglar benedictino para definirse como un lugar teológico dentro de la comunidad del monasterio y por eso se vuelve

indispensable mirar lo que la misión tiene para complementar la identidad.

Misión

En las disciplinas como la sociología, la filosofía e incluso la teología, la misión se define en tener un propósito. Para el cristiano, esta se convierte en la extensión de la identidad porque al hacer una opción por Jesucristo y ser discípulos están llamados a evangelizar y dar razón de la fe en Cristo, siempre desde la unidad y respetando y dialogando con las culturas (AG 22 y 35). Debe recordarse el llamado del papa Francisco a través de su encíclica *Fratelli Tutti*, donde exhortó a los cristianos a ser constructores de fraternidad y promotores de la dignidad humana (n. 85). Y en el camino monástico debe entenderse como la misión de llevar la vida benedictina a lo largo de su vida profesional, familiar y académica. En los estatutos de los oblatos seglares en el capítulo IV punto 2 se lee: “Llevado así por el Espíritu, el oblatto tomará conciencia de que sus tareas cotidianas en la familia y en el trabajo, en la iglesia y en todo servicio en favor del prójimo son un culto rendido a Dios” (Guilmard, 2010, p. 104). Por eso, la misión debe comprenderse como la respuesta al compromiso bautismal y como la consagración de las cosas del mundo del mundo al Padre, constituyéndose en pilares que la teología benedictina enriquece en cada generación (Rivas, 2005, p. 460).

Éxodo, La Regla de San Benito, “Buenas obras”

Por eso leer el libro del Éxodo invita a ver cómo Dios se revela a su pueblo, escucha los sufrimientos de este y responde a sus súplicas. Se trata de un texto donde encontramos la liberación y la alianza de Dios a través del decálogo, que son unas máximas de vida para que el pueblo se reorganice y siga la voluntad de Dios (Schökel, 2013, pp. 89-91). El trabajo pone la mirada en el capítulo 20 porque:

Dentro de la Biblia, el Libro de la Alianza es como una montaña bien alta en medio de una planicie. Quien llega allá a la cima, tiene una visión de conjunto. Muchos asuntos de la Biblia se esclarecen por el estudio del Libro de la Alianza. El Libro de la Alianza es, por así decir, una llave de lectura para toda la Biblia. (Mester, 1995, p. 2)

Se conoce que los diez mandamientos eran más cortos, fáciles de repetir y memorizar, pero según las necesidades de la peregrinación del pueblo, más evidente en el tiempo del exilio que terminó la redacción del libro de la Alianza, los mandamientos se ampliaron (Mester, 1995, p. 13). Y de la parte de la Alianza con Dios no se tiene autor o fecha, pero sirvió al pueblo peregrino a dar cumplimiento a los diez mandamientos (Mester, 1995, p. 14). Ahora bien, La Regla debe verse como un texto legislativo y espiritual que consta de un prólogo, setenta y tres capítulos y un epílogo al final. Para algunos autores, los capítulos 4, 5, 6 y 7 son el itinerario espiritual para la vida del monje y del oblatto benedictino. Pondremos el énfasis el capítulo IV, de las “Buenas obras”. San Benito describe en 78 versículos la Alianza de Dios con su pueblo y como es el llamado del cristiano a conocerlo y vivirlo.

En *San Benito, su vida y su regla*, el autor hace una agrupación de este, dando así una mejor comprensión y escribe: “Se consideran como instrumentos aptos para el perfeccionamiento del espíritu desde las leyes fundamentales decretadas por Dios en el Sinaí y que se imponen a todos por igual” (Sansegundo, 1954, pp. 340-341), demostrando el vínculo que hay entre la teología del Éxodo y *La Regla*. Además, para dar más claridad al tema de la alianza del Pueblo con nuestro camino de fe, encontramos en el punto 22 de la exhortación apostólica del papa Benedicto XVI *Verbum Domini* lo siguiente:

El misterio de la Alianza expresa esta relación entre Dios que llama con su Palabra y el hombre que responde, siendo claramente consciente de que no se trata de un encuentro entre dos que están al mismo nivel; lo que llamamos Antigua y Nueva Alianza no es un acuerdo entre dos partes iguales, sino puro don de Dios. (N.º 22)

Por esto se pretende, a la luz del capítulo IV de La Regla, junto con el texto del Éxodo donde se narra la

historia de salvación, desconocida e incluso malinterpretada por el cristiano, entender por qué San Benito busca una relación de la alianza de Dios con el pueblo y el camino benedictino mostrando que ambos textos, aunque en principio pueden parecer rigurosos, son la manera de entender el amor profundo de Dios hacia el pueblo.

Metodología

La investigación se realizó desde un paradigma hermenéutico porque implicó identificar la información que emerge de la comunidad y luego proceder a su interpretación (Gadamer, 1999, p. 331). El enfoque fue cualitativo, ya que buscó dar cuenta descriptivamente de las experiencias en la comunidad de oblatos buscando la relación entre las categorías establecidas (Álvarez y Jugenson, 2003, pp. 103-128). La investigación, propiamente teológica, se basó en el método latinoamericano, que consta de tres momentos fundamentales, *ver, juzgar y actuar*. Dicho método inició en el siglo XX al interior de la iglesia de Bélgica a manos de monseñor Joseph Cardijn y llega a América Latina en la reunión de Medellín en 1968 donde el aporte de esta reunión fue implementar el método; ver la situación, los hechos y la realidad, juzgar desde la reflexión teológica pastoral, teniendo en cuenta los principios y criterios teológicos y actuar conforme a las recomendaciones, orientaciones y conclusiones pastorales. Actualmente este método es aplicado en la investigación teológica y en la pastoral de las iglesias (Chamoso, 2016, pp. 82-84).

Adicional al método, se aprovecharon los planteamientos del paradigma ético y práxico que, hoy en día, es necesario entenderlos desde la responsabilidad que tiene la ética en el otro, para demostrar la identidad y misión del oblato en el monasterio de Envigado (Tamayo, 2004, pp.123-131). Con la perspectiva metodológica mencionada, se determinó, para diagnosticar la experiencia de vida en torno a las categorías de investigación, un grupo focal a partir de un *muestreo no probabilístico* de tipo *circunstancial o accidental*, porque de los 24 integrantes de la formación no siempre se contó con todos al mismo tiempo (Ñaupas, Valdivia, Palacios y Romero, 2018, p. 342).

Se escuchó a cada uno de los candidatos y oblatos —un grupo en el que hay hombres y mujeres de diversas edades— sobre qué narran a propósito de la identidad, la misión y la relación entre las categorías a partir de la espiritualidad benedictina vivida dentro de la comunidad. La experiencia comunitaria, como pequeña célula eclesial, es semejante a un grupo focal, por lo tanto, se consideró que esta técnica resultaba valiosa para facilitar el fenómeno de la experiencia y recuperar los datos que emergieron para su interpretación teológica, ya que ella, como iglesia y grupo focal, hace patente la dimensión comunitaria de la fe y de la vida cristiana (Bueno de la Fuente, 2001, p. 39). Acá se evidencia el ver del método latinoamericano.

El instrumento para recuperar la información correspondió a una guía de entrevista semiestructurada aplicada como grupal focal, con una red de preguntas relacionadas con las categorías de investigación. Se inició con la lectura del consentimiento informado, y así los participantes entendieron la finalidad del encuentro. Las preguntas fueron breves y abiertas, favoreciendo respuestas espontáneas y personales, tales como ¿qué significa identidad?, ¿qué es misión?, ¿qué es oblación?, ¿qué entiende por oblato? Finalmente, se formuló una pregunta de cierre: ¿qué concluye del encuentro? Las preguntas describieron la experiencia del candidato y el oblato, porque ayudó a la construcción del significado a partir del sentir con las categorías de la investigación.

Para el análisis de la información todas las intervenciones, estas se transcribieron y se aplicó una codificación abierta y axial, agrupando los conceptos que emergieron en torno a las categorías principales. Así se identificaron palabras y expresiones recurrentes que revelaron la percepción de los participantes sobre su identidad y misión. Por su parte, los criterios de interpretación se organizaron en tres aspectos: primero la coherencia teológica entre sus significados y los fundamentos dados por *La Regla*, los encuentros de formación y el Evangelio; segundo, la profundidad espiritual mostrando su interiorización con el carisma benedictino; y, por último, cómo expresan su compromiso con el mundo desde su experiencia.

El grupo focal constituyó el momento del ver dentro del método latinoamericano. El trabajo de la *lectio* a la luz del paradigma ético y prático arrojó cómo “la dimensión moral de la fe cristiana se concreta y traduce en una ética de la alteridad, de la proximidad, entendida como reconocimiento del otro, encuentro con el otro y acogida del otro” (Tamayo, 2004, 204, p. 130). Dado que el grupo focal facilitó una comprensión a partir de las categorías, el siguiente paso fue realizar una *lectio* divina comunitaria, entendiendo que el método empleado consta de cuatro peldaños: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. Los tres primeros momentos se aplicaron al texto de Éxodo 20, mientras que el cuarto se abordó a la luz del capítulo IV de *La Regla de San Benito*. En *Experiencia y método de la lectio divina* se establece que la *lectio* se identifica con la exégesis literal y la meditación con la exégesis espiritual (Gallardo, 1994, pp. 25 -158). Por eso la *lectura* correspondió la exégesis literal, orientada a comprender el significado literal del texto del Éxodo, que contiene el Decálogo y el fundamento de la primera Alianza de Dios con el pueblo de Israel, permitiendo reconocer la relevancia del texto para la investigación. Posteriormente, se pasó al momento de la *meditación*, entendida como exégesis espiritual, en la que se reflexiona sobre el mensaje del texto poniéndolo en diálogo con la vivencia personal del candidato y del oblat.

La *oración*, constituye, entonces, la respuesta del creyente a Dios a partir de lo suscitado y discernido en los dos primeros momentos de la *lectio divina*. Al pasar al momento de la *contemplación*, se realizó la lectura del capítulo de las “Buenas obras”, recordando cómo San Benito retoma el decálogo y la primera alianza como fundamento para de esta sección de *La Regla*, poniendo de relieve la profunda interrelación entre ambos textos.

En este sentido, el instrumento de recuperación de la información, como resultado de la *lectio divina*, está conformado por los aportes que emergieron en dicho momento a la luz del Espíritu y en coherencia con el propósito de la investigación: dejar una interpretación sobre la definición de la identidad y misión del oblat. Esto permitió fundamental el segundo momento central del método, el juzgar. Tras recorrer los tres primeros momentos de la *lectio divina*, la contemplación se articuló en torno a la siguiente pregunta: a partir de la experiencia comunitaria de la lectura orante del capítulo 20 del Éxodo y del capítulo IV de *La Regla*, ¿cuál es la identidad y la misión del oblat del monasterio de Envigado? Esta pregunta permitió explicitar la posición del creyente frente a la definición de las categorías de investigación.

Entrelazar los resultados del grupo focal y la *lectio divina* permitió recoger la dimensión racional como la espiritual de la experiencia del oblat, permitiendo que el *actuar* del método posibilite la formulación de perspectivas teológicas-pastorales orientadas al fortalecimiento de los candidatos y oblatos y que promueva así la renovación de los estatutos de la comunidad. En conclusión, la metodología aplicada integró la escucha, la interpretación y la acción en coherencia con el carisma que busca “escuchar con el oído del corazón”.

Resultados y discusiones

El trabajo con el grupo focal y la *lectio divina* permitieron recoger la experiencia de ocho participantes, cuatro mujeres y cuatro hombres entre los 65 y 45 años aproximadamente. Uno de los participantes ya profesó como oblat hace cuatro años y los demás eran candidatos. Cinco de ellos llevan dos años en el proceso, uno lleva cuatro meses y ese día se contó con la presencia de un hombre que empezaba el camino de formación. Todos participaron con libertad en la identificación de los significados de las categorías iniciales.

Aunque la muestra es pequeña, los resultados no buscan generalizar, sino ofrecer una comprensión sobre la vivencia de la identidad y la misión del oblat benedictino en este contexto particular.

Identidad y misión de los oblatos: diagnóstico de significados en la comunidad

Una vez obtenidas por escrito las intervenciones del grupo focal, tanto de las personas que se encuentran en proceso de formación como de quienes ya celebraron la oblación, la información fue codificada de manera

manual. A partir de este se obtuvo, en un primer momento, la figura 1, que revela las categorías emergentes que subyacen a la relación entre identidad y misión en este contexto formativo de los oblatos, según se puede ver en la siguiente figura.

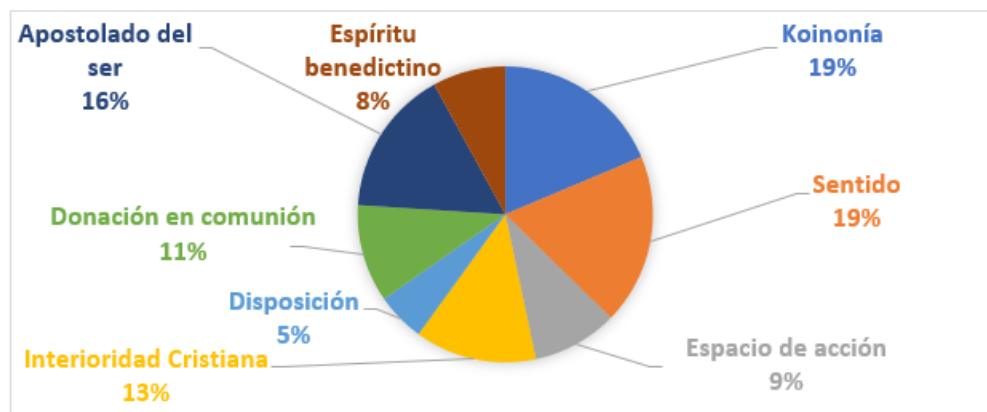


Figura 1. Grupo focal

Fuente: Elaboración propia.

Inicialmente, se compartieron cuatro preguntas generales sobre las categorías mencionadas. Los participantes respondieron desde su sentir y experiencia, y fueron facilitando el diagnóstico sobre sus comprensiones a propósito de la identidad, misión, oblato y oblación, captando sus conceptos personales. La categorización selectiva después de la axialización arrojó en el 100 % este fenómeno: donde la *identidad* la entendemos desde *koinonía* + *sentido*, la *misión* como el *espacio de acción* + *interioridad cristiana*, la *oblación* en cuanto a la *disposición* + *donación en comunión* y el *oblato* como *apostolado del ser* + *espíritu benedictino*.

Los participantes comprendieron la *identidad* como aquello que define el ser, y permite el reconocimiento dentro de un grupo, un carisma o un espacio en particular, porque lo viven desde la cotidianidad del quehacer de sus vidas y la presencia en el monasterio les ayuda porque hay un reconocimiento de la esencia, los hace sentir cómodos y en comunidad. Adicionalmente, una de las participantes expresó que la identidad se relaciona con el carácter y la ética, y esto evocó el pensamiento de Adela Cortina, quien define la forja del carácter desde dos componentes: la justicia y la felicidad: “Nuestra vida, la de las personas, la de las instituciones y los pueblos consiste, a fin de cuentas, en la forja de ese carácter que necesariamente adquirimos” (Cortina, 2001, parr 1).

En síntesis, la identidad fue entendida como *koinonía*, porque mostró cómo los ocho participantes ven en el otro quien permite intercambiar conocimiento, confirmado en los valores y las formas de actuar, pero también se mostró el sentido que ellos tienen sobre la identidad, ya que es todo aquello inherente a su ser, creencia, interioridad y fe. A este respecto, es relevante lo que explica Von Balthasar: el ser humano que es interpelado por Dios mismo (1993, pp. 193-194).

En cuanto a la misión, las respuestas revelaron una visión predominantemente ontológica. Los participantes reconocen su acción misionera, ante todo, en el ámbito del monasterio, lo que limita su proyección hacia otros espacios, como la familia, el trabajo, la sociedad o la iglesia. En su percepción, resulta más fuerte la *interioridad cristiana* que el campo de acción en el que deben vivenciarla, lo cual se evidencia en que el *espacio de acción* corresponde al 9 %, mientras que la *interioridad cristiana* alcanza el 13 %. De este modo, la misión aparece fragmentada y, en consecuencia, también la identidad del candidato y del oblato del monasterio, en la medida en que la misión es percibida más como contemplación que como envío.

Todo para Él, todo mi ser para Él, todo con Él, entrega a Dios fueron, entre otras, las expresiones más comunes para explicar oblación. Tales expresiones detonan devoción y disponibilidad espiritual, pero sin una conciencia clara de su dimensión comunitaria. Finalmente, el concepto de oblato fue relacionado con el cumplimiento de *La Regla* y cercanía al monasterio, sin irradiación afuera de sus muros. Es así como se nota una fractura entre la identidad y la misión, ya que su pertenencia no se traduce siempre en el compromiso con el mundo. Los contextos son los lugares privilegiados para rendir culto a Dios (Guilmard, 2010, p. 104).

Estos hallazgos confirman que los candidatos poseen claridad de concepto sobre las diferentes categorías, pero se necesita fortalecer la integración entre la espiritualidad personal y la misión laical.

Lectio divina* sobre la identidad y misión a la luz de Éxodo 20 y el capítulo IV de *La Regla

Aproximaciones de la *lectio divina*: cómo la vivieron y que se rescata del libro Éxodo y el capítulo IV de *La Regla*

La *lectio divina* se manejó en dos partes: la primera consistió en adentrarse en el texto del capítulo 20 del Éxodo con los momentos de lectura, meditación y oración, y la contemplación se interpeló a través del texto de *La Regla* para terminar con una única pregunta: ¿qué es entonces la identidad y misión del oblato benedictino?

En el proceso de escucha realizado durante la *lectio divina*, los participantes resaltaron la palabra “Dios celoso” desde una perspectiva liberadora, incluyendo respuestas como “me sacó de la esclavitud” y “ser salvados de la ignorancia que les produce el pecado”. Estas comprensiones afianzan la identidad del creyente en relación con Dios y permiten asociar la identidad cristiana con el llamado de un Dios que libera y que convoca a una vida nueva. Por su parte, los autores que estudian a San Benito señalan, al referirse al capítulo de las “Buenas obras”, que “el valor de estas máximas tiene por objeto las cosas más esenciales —el amor a Dios y del Próximo—, mientras que otras se refieren a pormenores mucho menos importantes para la vida espiritual” (Colombás, 2000, p. 263).

Qué emerge del momento de la *lectio divina*

Abordando las diversas reflexiones obtenidas de la *lectio* y agrupándolas en diversas unidades de sentido, se puede obtener la figura 2.

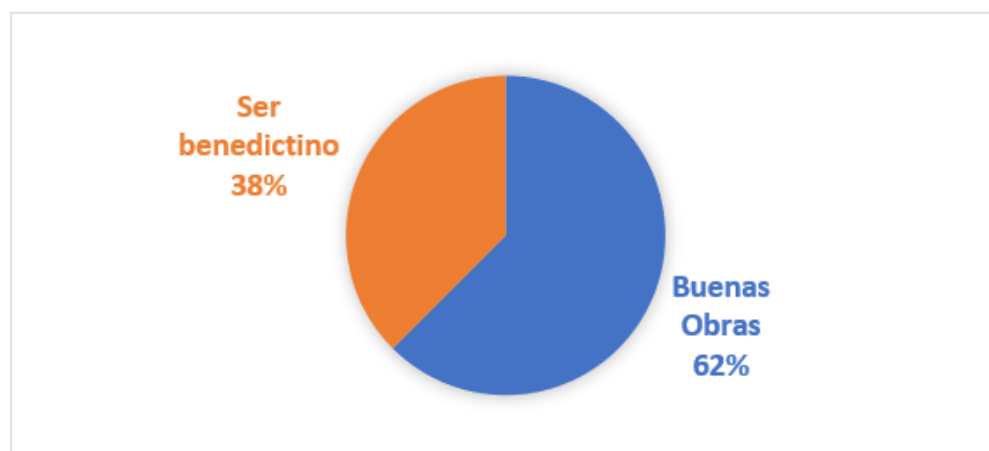


Figura 2. *Experiencia en la lectio divina*

Fuente: Elaboración propia.

Este momento buscó profundizar en la interpretación de la identidad y la misión del oblato, aprovechando la sensibilización propiciada por la lectura bíblica orante. Emergió con claridad que los participantes tienen claro su ser cristiano y su misión bautismal, pues, ante la única pregunta planteada —“¿qué es entonces la identidad y misión del oblato benedictino?”— las respuestas se expresaron en términos como “amar”, “escuchar”, “ser santos”, “orar por el otro”, “seguimiento al señor”, “ser reflejo afuera”. Estas expresiones las agrupamos y codificamos como “buenas obras”, categoría que equivale al 62 %, según la figura presentada, frente a una interiorización del carisma benedictino, que solo alcanzó el 38 %.

La experiencia no niega la dimensión bautismal, al contrario, la confirma y fortalece. Como se lee en la *Lumen Gentium*: “Dado que Cristo Jesús, supremo y eterno sacerdote, quiere continuar su testimonio y su servicio por medio del laico, los vivifica con su Espíritu y los impulsa sin cesar a toda obra buena y perfecta” (N.º 34).

Ser benedictino es todo lo expuesto por los participantes, con la intención de rendir a Dios una alabanza más perfecta, donde se toma a Dios mismo como testigo, como se lee: “El oblato estará por esto mismo en condiciones de irradiar mejor su vivencia cristiana, ya sea por el simple testimonio de su vida, ya sea por su participación activa en las diversas formas de apostolado, en la asistencia material o espiritual al prójimo en la Acción Católica” (Guilmard, 2010, pp. 23-24).

Sin embargo, el carisma benedictino no emergió de manera explícita. Aunque hubo resonancia espiritual, la referencia al capítulo de las “Buenas obras” fue débil, mostrando que el carisma aún no ha sido interiorizado plenamente, y que la formación debe propiciar un diálogo entre bautismo y espiritualidad benedictina.

Por eso, este momento que es el juzgar del método, se pudo concluir que si bien su bautismo es sólido y bien fundamentado, el ser oblato debe fortalecerse con la formación en la espiritualidad benedictina, para que estos hombres y mujeres que optan por este camino no solo vivan como buenos cristianos, sino como auténticos oblatos que, a ejemplo de San Benito, hacen de su vida una escuela del servicio divino a través de la oración, el trabajo y el amor a Cristo.

Perspectivas sobre la identidad y la misión del oblato en miras a la renovación benedictina del laicado

A la luz resultados obtenidos en el *grupo focal* y la *lectio divina*, y teniendo claridad del sentir de los participantes después del análisis fenomenológico, emergen elementos para proponer al monasterio perspectivas para la posible actualización de los estatutos de los oblatos. Aquí se concreta el último paso del método latinoamericano, *el actuar*, que no solo busca proponer orientaciones, sino también fortalecer la vida comunitaria en su quehacer pastoral, con miras a fortalecer la identidad y la misión del seglar benedictino.

Así se indica en el capítulo 4,78 de *La Regla*: “Pero el taller donde hemos de trabajar incansablemente en todo esto es el recinto del monasterio y la estabilidad en la comunidad” (Colombás, 2000, p. 86). El oblato, como prolongación de la vida monástica, debe entender el taller en el *afuera* del claustro, en la cotidianidad familiar, laboral, social y eclesial, pero sin desligarse del monasterio, ayudados con las herramientas que indica San Benito, la *lectio divina*, la liturgia de las horas, la eucaristía y el acompañamiento espiritual de los hermanos de la comunidad monástica.

Esto interpretado como una oportunidad pedagógica y pastoral indica que se requiere una formación sistemática que integre oración, doctrina y acción, lo que puede significar pasar de una espiritualidad individual a una espiritualidad encarnada, para que el oblato viva la oblación en medio del mundo, como testimonio de la presencia de Cristo. En este sentido, los hallazgos, aunque limitados por el tamaño de la muestra, ofrecen indicadores significativos para comprender la vivencia del candidatos y oblatos, y así orientar los procesos formativos futuros. Por eso las perspectivas son:

1. Una definición de la identidad del oblato que incluya el ser cristiano, pero profundizando en la vida benedictina propia, el oblato es un discípulo misionero de San Benito en el mundo a través de una vida de oración, silencio, contemplación y vida fraternal en sus entornos.
2. Retomar la idea de realizar un itinerario formativo que permita a los candidatos y oblatos a reconocer el camino elegido. Como indica Chittister, OBS:

Para Benito de Nurcia, la vida espiritual no es una vaguedad ni algo que hacemos sin pensar, sin concentración, sin orientación, sin ayuda. La espiritualidad monástica es una espiritualidad del amor. Es un modo de vida, no una serie de ejercicios ascéticos. Precisa persistencia, dedicación, escucha comprometida a la comunidad humana. (Chittister, 2003, p. 70)

Esta formación debe integrar: Escritura, Regla, historia monástica, eclesiología laical y elementos de discernimiento espiritual.

3. Y, por último, una proyección misionera: el papa Francisco invitaba constantemente a “callejear la fe”. Esto puede ser el punto de partida para que el oblato entienda su misión, y hacer de la oblación un lenguaje de la calle, del trabajo, escuela y hogar, irradiando la fe, viviendo la humildad, la paz y el discernimiento en la cotidianidad de cada oblato.

Conclusiones

A la pregunta de investigación “¿qué relación hay entre la identidad y la misión del oblato de la comunidad benedictina del Monasterio de Santa María de la Asunción desde la interpretación de Éxodo 20 y el capítulo IV de *La Regla de San Benito*?”, se concluye que el Éxodo expresa la alianza desde una mirada de liberación, mientras que el capítulo IV de *La Regla* presenta una praxis concreta, ascética y cotidiana, de modo que la identidad del oblato se edifica a partir del encuentro con Dios y haciendo de la misión una extensión de la vida monástica en el mundo.

Aunque la muestra fue limitada, los hallazgos ofrecen pistas significativas para fortalecer los procesos formativos y la reflexión sobre la espiritualidad benedictina laical en América Latina. Los resultados revelaron que los candidatos y oblatos poseen claridad conceptual sobre su identidad cristiana, entendida como la comunión con Dios y sus hermanos, pero se debe fortalecer y profundizar el carisma benedictino, de modo que la oración y la contemplación se traduzcan en un testimonio activo en el mundo. Esta tensión entre identidad y misión demuestra que hay un desafío pastoral que podrá asumirse como oportunidad para madurar la fe y el carisma.

Por eso la formación del oblatos, la profundización en la dimensión comunitaria y la proyección misionera deben enmarcar la convicción de la vocación como don para la Iglesia: una forma de consagración secular que encarna el Evangelio en la vida ordinaria, iluminada por *La Regla* de San Benito. En palabras del papa Francisco, “se trata de vivir la santidad en lo cotidiano, construyendo fraternidad” (Fratelli Tutti, 85).

Adicional, la investigación confirma que la espiritualidad benedictina conserva una profunda vigencia y que invita al creyente a vivir desde la escucha y la comunión. El desafío consistió en que no viva de manera individual, sino encarnar la identidad y la misión para transformar la vida personal y de quién lo rodea.

De este modo, aun reconociendo los límites metodológicos, este trabajo contribuye a abrir caminos de reflexión teológica sobre la presencia y la misión del oblatos en la Iglesia contemporánea, ofreciendo elementos que favorecen el fortalecimiento de la formación, el sentido de pertenencia con la comunidad monástica y el compromiso con el mundo.

Referencias

- Benedictine Oblates World Congresses. (n.d.). *International oblate congress*. Facebook page. <https://www.facebook.com/internationaloblatecongress/>
- Benedicto XVI. (2010). *Exhortación apostólica postsinodal verbum domini*. San Pablo.
- Campos, C. (2015). La identidad personal como poética en la obra de Paul Ricoeur. *Episteme*, 35(2). https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242015000200004
- Carretón, E. O. (2014). *San benito abad, patriarca de los monjes de occidente*. Monte Casino.
- Chamoso, R. S. (2016). En torno al método teológico: Ver, juzgar y actuar. *Seminarios*, 62, 81–104. <https://doi.org/10.52039/seminarios.v62i217.127>
- Chittister, J. (2003). *La regla de san benito: Vocación de eternidad*. Sal Terrae.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Ad gentes: Decreto sobre la actividad misionera de la iglesia*. Paulinas.
- Concilio Vaticano II. (2019). Lumen gentium. In *Concilio vaticano II*. Paulinas.
- Congregazione Sublacense Cassinese OSB. (n.d.). *Organización y funcionamiento*. Benedettini Sublacensi Cassinesi. <https://www.benedettinisublacencicassinesi.org/la-congregacion/organizacion-y-funcionamiento/?lang=e>
- Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño [CELAM]. (2007). *Documento de Aparecida. V conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe*. CELAM. <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Cortina, A. (2001). *La manida palabra ética*. Monográficos Humanidades. <https://www.uv.es/~fores/contrastes/quince/cortina.html>
- Fernando Rivas OSB. (2005). La irradiación monástica y los oblatos seculares. *Cuadernos Monásticos*, 155, 457–465.
- Francisco. (2020). *Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y método I*. Sígueme.
- Gallardo, A. M. (1994). *La scala claustralium de guillo II, el cartujo. Experiencia y método de la lectio divina*. Monte Casino.

- García M. Colombás, I. A. (2000). *La regla de san benito*. BAC.
- Glorieux, P. (1964). *El laico en la iglesia*. Estela S. A.
- Gómez, L. (2008). *Estatutos de los oblatos y oblatas benedictinos*. Abadía Benedictina de Santa María de la Asunción.
- Gregorio Magno. (2010). *Libro II de los diálogos*. Biblioteca de Autores Cristianos [BAC].
- Guilmard, D. J. (2010). *Los oblatos seglares en la familia benedictina*. Ecuam.
- Jurgenson, J. L.-G. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Paidós.
- Mesters, C. (1995). *Libro de la alianza. Una ventana abierta sobre la biblia*. San Pablo.
- Morales, X. (2019). ¿Qué concepto de identidad personal para la cristología? *Teología y Vida*, 60(2). <https://doi.org/10.4067/S0049-34492019000200197>
- Norberto Núñez, O. (2011). *Regla de los monjes*. Monasterio de Montserrat.
- Sansegundo, L. M. (1954). *San benito: Su vida y su regla*. Biblioteca de Autores Cristianos [BAC].
- Schökel, L. A. (Ed.). (2013). *Biblia del pueblo de dios*. Ediciones Claret.
- Secretaría General del Sínodo de los Obispos. (2024). *Por una iglesia sinodal: Comunión, participación y misión*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf
- Tamayo, J. J. (2004). *Nuevo paradigma teológico*. Trotta.
- Vatican. Roman Curia. (1588). *Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica*. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_pr_ofile_sp.html
- Vogüé, A. de. (1985). *La regla de san benito. Comentario doctrinal y espiritual*. Monte Casino.
- Von Balthasar, H. U. (1993). *Teodramática. Vol. 3: Misión y persona de cristo*. Encuentro.